

# El Ramonense.

Año 1

SAN RAMON, ABRIL 20 DE 1902

N 024

**Director y propietario:**  
**Nautilio Acosta**

## E PUR SI MUOVE

Tal fué la frase sublime que brotó de los labios de Galileo cuando, perseguido y reducido á prisión en virtud de orden expresa del Santo Oficio, se vio obligado á retractarse de las doctrinas sustentadas por él respecto al movimiento de la Tierra al rededor del Sol. Profundamente conmovedor debió ser el cuadro que aquel sabio astrónomo presentaba en el instante en que, arrodillado ante sus jueces con la frente inclinada y con la mano puesta sobre el Evangelio, pronunció así su retractación mil veces memorable:

"Yo Galileo Galilei, florentino, de setenta años de edad, constituido personalmente en juicio y arrodillado ante vosotros, eminentísimos y reverendísimos cardenales de la Iglesia universal cristiana, inquisidores generales contra la malicia herética, teniendo ante mis ojos los santos y sagrados Evangelios, que toco con mis propias manos, juro que he creído siempre y que creo ahora, y que Dios mediante, creeré en el porvenir, todo lo que sostiene, practica y enseña la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. He sido juzgado vehementemente sospechoso de herejía por haber sostenido y creído que el Sol era el centro del mundo é inmóvil, y que la Tierra no era

el centro y que se movía; por eso hoy, queriendo horrar de las inteligencias de vuestras eminencias y de las de todo cristiano católico esta sospecha vehementemente concebida contra mí con razón, con sinceridad de corazón y una fe no fingida, abjuro maldigo y detesto los antedichos errores, y, en general, todo otro error, etc."

Las proposiciones de Galileo tendían á demostrar la verdad del sistema astronómico q' el polaco Nicolás Copérnico había expuesto en su admirable libro titulado "*De revolutionibus corporum caelestium*" que él dedicó al Pontífice Paulo III. De modo que desde el siglo II de la Era cristiana en que Claudio Ptolomeo en su *Almagesto* sostenía que la Tierra era el centro del universo, hasta el siglo XVI en que la Ciencia acogía y aceptaba como verdadero el sistema copernicano, la Iglesia Católica y el mundo habían estado en un error trascendental al creer y afirmar que el sol y los demás planetas se movían alrededor de nuestro globo. Bien es verdad que Pitágoras y otros filósofos griegos habían presentido y enseñado quizá el movimiento real de traslación de nuestro mundo y el de los demás cuerpos errantes que están sujetos á la atracción poderosísima del sol; Pero se necesitaban los estudios pacientes de un Copérnico, la laboriosidad y el genio del sabio florentino y los admirables descubrimientos de Isaac Newton para que la humanidad, arrojando la venda que cubrió su frente por espacio

de más de 1400 años, se prosternara ante aquellos astrónomos y matemáticos ilustres y se rindiera á la evidencia de las pruebas que entonces se adujeron y que hoy también se aduce para demostrar la grandiosa sencillez de los principios en que el nuevo sistema está basado.

Extraño parece que quien descubrió las leyes del péndulo, los satélites de Júpiter y las manchas del Sol; que quien estudió detenidamente las montañas de la Luna, la composición de la Vía Láctea, las leyes de la caída de los cuerpos y la naturaleza y movimiento de los anillos de Saturno, hubiera tenido que humillarse en presencia de una institución tantas veces maldecida por la historia y retractarse de unas doctrinas de cuya certeza estaba íntimamente convencido. Todo ello, sin embargo, era consecuencia del espíritu de intolerancia religiosa que dominaba todavía en el siglo XVI.

Es por tanto una dicha para las generaciones actuales que hoy en los países civilizados no se persiga á nadie por las creencias ú opiniones que profese ni se pongan trabas y tropiezos á los adelantos siempre crecientes de las ciencias y las artes. Gracias á esa libertad, al apoyo de los Gobiernos y á la perfección de los instrumentos destinados á la observación de los soles y planetas, la Astronomía moderna ha ensanchado prodigiosamente el horizonte de sus conocimientos y nos ha dado del universo una idea muy diferente á la que de él tenían los hombres ha poco más de tres centurias; universo que, según dijo el gran geómetra Pascal, puede compararse á un círculo inmenso cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna.

PERSEO

## La fiesta del Tremedal

Reminiscencias de tiempos que ya trascurrieron para no volver. La fiesta religiosa del domingo pasado fue uno de esos acontecimientos que fecundizan en la memoria el germen bendito de la existencia de un pueblo. Ahí está humilde y sencillo en su arquitectura, el templo consagrado á Nuestra Señora del Tremedal, altar pintoresco levantado en el centro de la calle mas hermosa de la población, expresión sencilla pero angusta y venerando como venerandos y angustos son los recuentos primitivos de los pueblos creyentes, de esa virtud de la fe, lo primero que aparece y lo último que se extingue en los espíritus.

Multiplicados los hijos de San Ramón con el decurso de los años, bien cortos por cierto para el desarrollo rápido de esta población simpática, parece haber derrochado el domingo todo el caudal de su religioso entusiasmo. Profusa iluminación, música alegre, repiqueteos de campanas, enramadas, concurrencia innumerable, rebotante alegría, en medio del orden más inalterable.... tales fueron los concertados votos de un pueblo que quiso presentar á las virginales plantas de María los ricos dones de un culto nextinguible.

La bella imagen de la Virgen Inmaculada destacándose entre hermosísimas criaturas vestidas de angel, nos trasportó como por encanto á los primeros años venturosos de nuestro existencia, dias apacibles y serenos en los cuales formamos con las flores y las fuentes una sola vida y una sola y única alegría.

Y despues?— Despues comenzó la misa, y con esta ceremonia todo fue pa-

ra nosotros entusiasmo desbordante. All pudimos escuchar las argentinas voces de las Sritas. Gertrudis Valverde y Talía Araya; de Talía, azulada flor del jardín ramonense, de cuyo cáliz de oro perfumes y fragancia son los mágicos arpegios que brotan, cual brotan á raudales de célico laúd las rapsódicas armonías de un arcángel. Si hay algo en la naturaleza que refleje, aunque pálida, mente las bellezas del cielo invisible para las almas, rotundamente afirmo que Talía levantó para el auditorio, siquiera por rápidos instantes, el velo que oculta las alegrías y encantos de la gloria á las tristezas y lágrimas de la tierra. Todas mis felicitaciones para las cantatrices con mis entusiastas aplausos.

No prescindiré del simpático y laboriosísimo padre Valverde, bien digno del general cariño de que goza, ni del Sr Presbítero Aníbaro, cuyo sermón correspondió por su forma y fondo a las aspiraciones de la concurrencia entusiasmada. Alto y hondo sentimos al escuchar ideas y frases tan hermosas.

Mis parabienes á la progresista y bella ciudad de San Ramón. Aplaudivo la nobleza de sus esfuerzos, y deseo que al lado del progreso material, haga desarrollar también en lo sucesivo la hermosísima pompa de funciones como la celebrada el domingo pasado.

**K K O.**

**PENSAMIENTO:** Un amor extinguido puede encenderse de nuevo; un amor gastado, nunca.

GUYARD.

# CARTA

Sr

Director de "El Ramonense"

Pte.

Estimado amigo:

Con gusto he visto la reaparición de su simpático semanario. Felicito á U. cordialmente por ello y al hacerlo, con perdón de U., me tomo la libertad de hacerle también alguna ligeras observaciones por si le parece bien tomarlas en consideración, aceptándolas ó no.

Desearía yo (y esto mismo he oído á varias amigas mías y á otras personas con quienes he hablado del asunto) que su periódico se dedicara un poco más á los asuntos locales, tomando de preferencia como tema la moral de nuestro pueblo y por ende el carácter y las costumbres, las virtudes y los vicios que hacen nuestro modo de ser. Sobre todo los vicios de que ya se reciente nuestra incipiente sociedad, darían á U. material bastante para llenar muchas cuartillas y no poco sería el provecho que de ello reportaría San Ramón si U. sacara estos á la pública vergüenza y fustigara con el látigo de su sátira, el rostro de los que se revuelcan en tan nauseabundo cieno.

Qué! No sabe U, que entre nosotros el vicio del licor y el del juego, lo mismo que la vagancia toman proporciones alarmantes? Pues bien, duro con ellos, que no parece sino que todo el mundo estuviera contagiado de tan asquerosa lepra, tantas son las consideraciones que se le guardan.

Apóstol de la verdad, el periodista no

debe temer nada ni á nadie cuando de decir ésta se trate y deber de él es convertirse en cirujano de la sociedad y cortar por lo sano para salvar de la gangrena del vicio la parte que aun no se ha contaminado, si es que de veras se interesa por el bien común y aspira el engrandecimiento de sus semejantes.

No menos trabajo darían á U. nuestras costumbres, ni necesitan menos éstas de una mano euérgica que, con escoba de crin barra de su seno los muchos defectos de que adolecen, patendizando lo ridículo de ciertos hábitos y la necesidad que hay de entrar por nuevas sendas y procurar nuestro mejoramiento. Porque faneamente como que nuestro pueblo es relativamente joven, está muy atrasadito en eso de saber vivir en sociedad, y tiempo es ya de estudiar tan difícil ciencia.

Y así por el estilo podría indicar á U. los muchos puntos en que puede ejercitar su talento con prvecho general, como religión, enseñanza, higiene y el progreso material de la población, etc. etc; sin contar con que me gustaría ver de vez en cuando algo que á nosotras las mujeres se refiriese y que tendiera á mejorar nuestra triste condición; ó al menos hacernos soportar, pacientes y resignadas, una existencia sin porvenir ni dulces atractivos que la hagan amable.

Dignese perdonar y, por Dios, no diga á nadie que yo le he eterito porque si mis amigas lo supieran capaces serian de dejarme poco menos que sin na morena piel.

De U. affma.

SOLEDAD.

San Ramón, 14 de abril de 1902.

NOTA: publicamos la anterior carta que apareció en nuestra mesa de redacción, sin saber por donde ni como vino. Agradecemos á la Srta Soledad sus consejos, admiramos su modestia y le ofrecemos las columnas de nuestro humilde periódico.

## CACETILLAS

**El** martes de esta semana recibimos la visita de una parte del cuerpo de caballería y guardas; por desgracia esta gente de aquí es más lista que ellos y no tuvieron el gusto de tomar pero ni una gotita del líquido que buscaban. Es inútil decir que se portaron *de la manera mas correcta*, como siempre.

o\*o

**Gracias** á Dios que el viernes tuvimos uno de esos aguaceros que tanto necesitábamos, es de la única manera como se aplaca el polvo en estos lugares benditos.

o\*o

**Muy** contentos estan los médicos de circuito con eso de estar examinando y abriendo cadáveres á cada momento; como es cosa que les gusta, ¡Valgame Dios, para todo hay gustos.

o\*o

**La** Prensa Libre, la República y El Pacífico se han dignado prodigar-nos frases muy lisonjeras que conceptuamos hijas de la benevolencia y generosidad con que los Directores de esos respetables periódicos se han servido mirar á este insignificante y diminuto semanario. Gracias, colegas.

Imp. de N. Acosta